

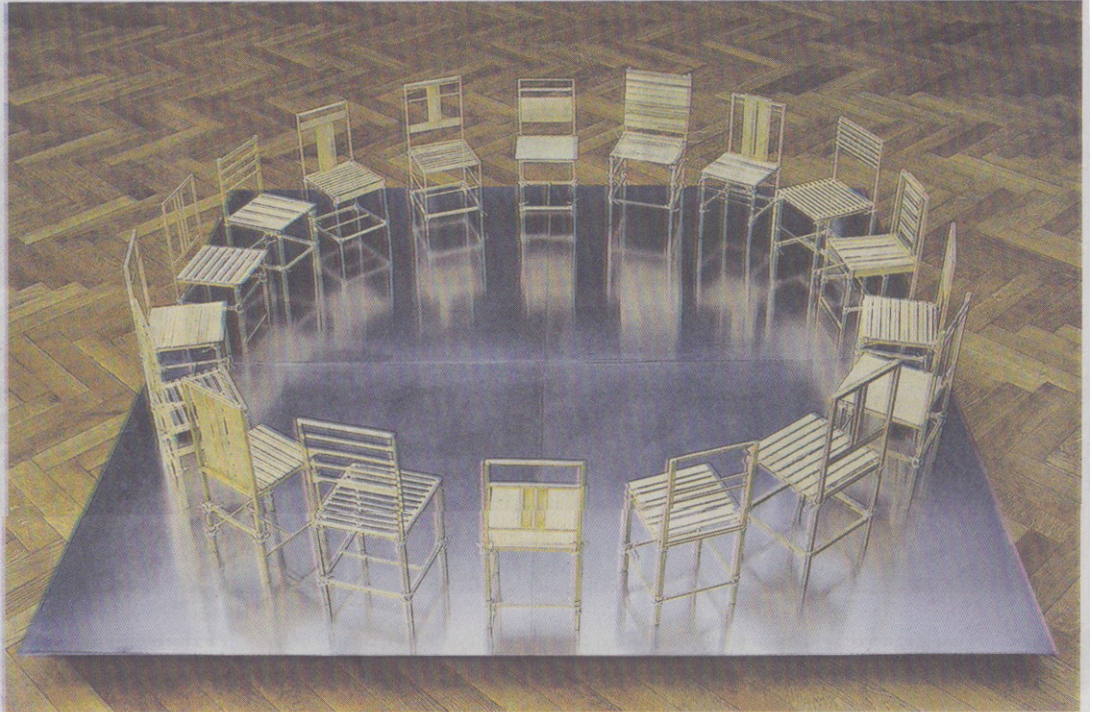
ANA MARIA BATTISTOZZI

No por mero azar una obra de 1972 ha sido la elegida para abrir la muestra que reúne cuarenta años de trayectoria de Horacio Zabala en el Museo de la Universidad Tres de Febrero (Muntref). "Este papel es una cárcel", la fotografía de la mano del propio artista escribiendo esa frase y su versión en inglés es ya un ícono del arte conceptual latinoamericano. Pero resultaría prácticamente incomprensible si no se la inscribiera en el contexto más generalizado del cruce entre el cuestionamiento al campo del arte y la dinámica del acontecer social y político que definió gran parte de la vanguardia radicalizada de aquellos años en el país y en el resto del mundo. Los 60 y en particular los 70 fueron años en que los artistas se rebelaron contra la institución arte como pocas veces lo habían hecho. Ya no se trataba de impugnar un lenguaje o el estilo de un movimiento precedente sino que la propia institución entendida como tal fue puesta bajo la mira. Sus códigos, normas y espacios simbólicos que, a excepción de la descalificación militante que le prodigó oportunamente el futurismo, habían permanecido inalterables hasta la Segunda Guerra Mundial, fueron cuestionados. Tanto desde la perspectiva de la producción, como de la circulación o el consumo.

¿A quién sirve el arte? ¿Dónde tiene lugar el arte? ¿Para qué el arte? Fueron algunas de las preguntas que se formularon los artistas. Y las respuestas llevaron a la nueva producción a exceder los circuitos habituales ganando la calle —como ocurrió con la intervención que Zabala realizó con una cinta negra en la Plaza Roberto Arlt un mes después de la masacre de Trelew—, los grandes espacios de la naturaleza o despreciando los materiales tradicionalmente reconocidos como artísticos y optando por formas que renunciaban a la producción de objetos ya que —se pensaba— tarde o temprano habrían de acabar convertidas en mercancía. Así, el discurso o el señalamiento se adoptó como forma alternativa para producir sentido. Nada de esto podía ser ajeno al espíritu que abonó el mayo del 68 que se propagó en diversas latitudes. Un momento en que arte y política apostaron a involucrarse en la transformación de la conciencia social.

En este marco se comprende de modo más diáfano el sentido de "Este papel es una cárcel" y la serie de trabajos correlativos que Zabala realizó después y contaron con la colaboración de artistas de distintas partes del mundo. Todas escrituras en lápiz sobre papel e impresiones de sellos de goma de 1972 en los que el artista, como un personaje de Beckett, insiste de manera obsesiva: el arte es una cárcel.

No es extraño que esa suerte de repetición obsesiva haya lle-

Retrospectiva **Horacio Zabala**

Los sentidos del arte

A través de unas 60 obras, una muestra recorre más de 40 años de trabajo de un artista que no deja de reflexionar sobre los vínculos entre el arte y la realidad.



La familia numerosa, 2005. Madera, hilo de algodón, chapa de aluminio. 50 x 200 x 200 cm.

Duplicaciones, 1986.

Las armas secretas, 2008. Botellas de vidrio, mangos de goma, caja de madera 30 x 45 x 15 cm.

Ficciones, 1999. Envases de aceite, vidrio 16 x 60 x 12 cm.



vado a Zabala, arquitecto de profesión, a proyectar cárceles para artistas. En 1973, año históricamente significativo para el país, realiza "Anteproyecto de cárcel sobre columna para artistas" y, también, de cárcel flotante para artistas, de cárcel subterránea para artistas y "Reformatorio para artistas I y II". La idea contenida en ambos proyectos de confinar a quien tiene pensamiento crítico se transformó en anticipatoria de la estructura represiva que se instalará en toda América Latina después. En esas circunstancias históricas y políticas se inscribe la aparición de las series de mapas que inicia también en 1972. Dibujados o comprados en librerías escolares, los mapas de Zabala contenían "tensiones" "deformaciones", "hundimientos". En muchos de ellos, un gran plano de tinta ocupaba toda su configuración. Censuradas, clausuradas o deformadas, esas cartografías de Zabala eran una forma de llamar la atención sobre lo que ocurría en esta parte remota del mundo.

La obra de Zabala ha tenido sucesivas aproximaciones retrospectivas en los últimos años. Luego de Ejercicios y tránsitos, de 1998 en el MAMBA, una de las más completas fue la que le dedicó el Fondo Nacional de las Artes en 2002. Once años después esta exhibición agrega un capítulo importante de su reciente producción. La serie Hipótesis, iniciada en 2009, implica un retorno a la pintura aunque la palabra retorno quizá no sea la más adecuada ya que la obra de Zabala no se ha manifestado casi a través de la

ZABALA BASICO

BUENOS AIRES, 1943
ARTISTA PLASTICO, ARQUITECTO

Con lenguajes visuales mínimos y medios heterogéneos, sus obras exploran críticamente el contexto social y estético de la información y la ficción. Entre 1976 y 1998 vivió en Europa. Exhibe su primera muestra individual en 1967 y publica su primer texto teórico en 1972. Entre otros libros, ha escrito "Vademecum para artistas (observaciones sobre el arte contemporáneo)" (Asunto impreso, 2009) y "Marcel Duchamp y los restos del readymade" (Laborde, 2008).

FICHA

Horacio Zabala. Desde 1972

LUGAR: MUNTREF, VALENTIN GOMEZ 4838, CASEROS, PCIA. DE BS. AS.

FECHA: HASTA EL 28 DE JUNIO

HORARIO: LUNES A DOMINGOS 11 A 20.

ENTRADA: GRATIS

pintura. Se trata más bien de una aproximación al orden de lo sensible que no lo aparta de la lógica conceptual que domina toda su producción. Lo suyo es un planteo que involucra los procesos históricos de reducción de la pintura iniciados por Malevitch, Mondrian y Rodchenko, como también su desarrollo espacial. Esta serie articula linealmente, como en el orden del

lenguaje escrito o las ecuaciones matemáticas, unidades de cuadros y signos matemáticos y ortográficos. El sistema pareciera abonar una concepción de la pintura como formulación lógica. Y frente a esta obra, el espectador se enfrenta a la estructura del lenguaje y lo sensible al mismo tiempo.

Otro capítulo importante es la serie de los diarios donde Zabala apunta el silenciamento como forma de censura pero también a la paradoja de una sociedad afectada por el exceso de información que, sin embargo, se desliza inevitablemente hacia la desinformación más rotunda. En la serie de objetos Zabala desafía la lectura directa jugando con la desviación del sentido. Y aunque no podría decirse que la ironía sea su herramienta favorita, hay obras como "Ficciones" que hacen lugar a ella sacando partido de ese orden ambiguo que surge al acomodar una serie de latas de aceite marca Borges una junto a otra como libros en una biblioteca.

En videos como "El juguete rabioso" es donde el artista hace gala de una mayor soltura poética. Allí pareciera refugiarse la parte menos afectada por esa mentalidad racional proyectista que lo constituye. Un sistema de trabajo que ha permanecido con impresionante continuidad a través de cuatro décadas.

Todo en la obra de Zabala mantiene una lógica proyectual que implica una metodología muy precisa de elaboración en que el artista nunca se enfrenta a un territorio en blanco sino que todo ha sido concebido de antemano.

PISTAS

POR
EDUARDO VILLAR



TATE MODERN

Makarius, entre los más grandes

La fotografía que se reproduce aquí, "Edificio Kavanagh bajo la niebla" la tomó uno de los grandes pioneros de la fotografía en la Argentina, Sameer Makarius, en 1954 y en estos días está colgada en la Tate Modern de Londres junto con otras varias del mismo autor –todas copias vintage enfocadas en el paisaje moderno de la ciudad– que fueron compradas para el museo británico el año pasado por el coleccionista Jack Kirkland o por el American Fund.



Son parte de la muestra **Structure and Clarity** (estructura y claridad) que traza un recorrido por el arte abstracto y el constructivismo desde 1910 hasta 1960. Las de Makarius se exhiben en una sala junto a imágenes de Horacio Coppola, Geraldo de Barros, Helio Oiticica y otros latinoamericanos.

Pero la muestra es desde luego mucho mayor y despliega obras de 64 autores, entre ellos, Joseph Albers, Brancusi, Braque, Mondrian, Juan Gris, Kandinsky, Fernand Léger, Matisse, Picasso... Se entiende entonces la emoción y el orgullo de Karim Makarius, hijo de Sameer, cuando se encontró sorpresivamente con las fotos de su padre colgadas en la muestra de Londres –visitada por cientos de miles de personas–, adonde había viajado para asistir a Pinta, la feria de arte latinoamericano.

CONCURSO

"Gente de mi ciudad" en apuros

Los próximos ocho son los últimos días para participar en el XIV concurso fotográfico "Gente de mi ciudad", convocado por el Banco Ciudad. El tema de las fotos está claro en el título. Los premios son cinco: el primero es de \$ 20.000 y hay otros de ocho, siete, seis y cinco mil pesos, además de diez menciones especiales y 25 menciones. Pero quizá lo más interesante para concursar es que las fotografías que elija el jurado –integrado por el curador y ensayista Rafael Cippolini; los artistas Nicola Costantino, Flavia Da Rin, Alberto Goldenstein y, en representación del banco, Marcela Heiss– se exhibirán en la muestra a inaugurarse en noviembre en el C.C. Recoleta. Las bases, en el Facebook del banco.

DUSSELDORF

Tomás Saraceno, el artista araña

Una tela de araña en la que el público se puede meter y mirar el piso desde 25 metros de altura. Esa es la nueva obra que exhibe el argentino Tomás Saraceno en un museo de Dusseldorf, Alemania. La instalación se llama "En órbita" y la gente hace cola para quedar atrapada en sus cables de acero, usados habitualmente en los Alpes para contener los desprendimientos de piedra. La red tiene 2.500 metros cuadrados. "Cada visitante puede sentir los pasos de los demás, con independencia de a la distancia a la que estén. Quien consiga superar sus miedos y confíe en la red, será recompensado con un sentimiento de euforia", explicó la curadora de la exposición, Susanne Meyer.